



MARCELLA OLSCHKI

Una postal de 1939

PERIFÉRICA, 15,50 €

► La imagen de cubierta es falsamente hermosa. Aunque la chica sea bonita, y el escaparate primoroso y evocador, el cartel es indigno: «Este negocio es ario», dice. O lo que es lo mismo: «No somos judíos, que quede bien claro». Marcella Olschki, sin embargo, sí era judía. O, al menos, hija de padre judío. Un hombre bueno, según nos cuenta ella misma en esta novela, separado del mundo por la doctrina racista del régimen de Mussolini. Es ésta una pequeña historia agri dulce y de una belleza delicada, tan de otro tiempo.

El escritor Castro Cebrián, autor de *El cementerio de la alegría*.

De herencias malditas y cofres

Segunda novela de José Antonio Castro Cebrián tras *La última confesión*. Una historia sobre la lucha por la supervivencia

Novela

POR RAQUEL ESPEJO

■ Entendí que me enfrentaba a un thriller, pero he de decir que aún pudiéndose enmarcar dentro del género su disminución del ritmo secuencial tras los primeros capítulos, hacen de esta obra un libro diferente. Adiel, el protagonista, es un muchacho que pasa de una vida apacible en un pueblo, junto a su tutor y a sus amigos, a verse envuelto en una historia insólita, llena de misterios, pero sobre todo peligrosa. Los que le rodean van desapareciendo entre muertes extrañas y traiciones, rodeado siempre de secretos e incógnitas, teniendo que escapar junto a un desconocido a la ciudad. Todos los personajes son un interrogante para el lector. La voz narradora en primera persona del propio Adiel es la única que nos permitirá desentrañar las personalidades de cada uno, pero como todo se ve bajo su prisma y él es el centro de toda la historia y del enigma, sólo percibimos su angustia y su desconfianza.

Esta desazón, que envuelve la historia del adolescente, su pasado, una llave, y una cajita, viene acentuada por desconocer el lugar donde ocurre todo. Sin punto fijo en el mapa. Sin nombres. Se adivinan retazos de guerras civiles envueltos en velados tules de maquis, sicarios, vencedores y vencidos y sobre todo traiciones, traiciones como método de supervivencia.

El doble fondo de todos los individuos, tan perfectamente encadenados, nos hará meditar sobre la filosofía de la vida, las promesas, cuyos personajes secundarios darán



JOSÉ ANTONIO CASTRO CEBRIÁN

El cementerio de la alegría

MARTÍNEZ ROCA, 2012. 19,95 €.

La búsqueda de Adiel

► Adiel es un joven huérfano que nunca llegó a conocer a su padre; de su madre, apenas conserva algún vago recuerdo. Al amparo de su tutor, Tito Donabella, propietario de una modesta joyería en un modesto pueblo de ninguna parte, ha crecido llevando una tranquila y anodina vida, pero un día todas las certezas con las que ha crecido comienzan a desmoronarse.

tanto valor, la amistad, el odio, la crueldad y el fino límite que existe entre el bien y el mal.

El lector encontrará una novela que aunque no le haga devorar páginas le permitirá vivir sensaciones intensas provocadas por el buen hacer de la palabra de este poeta, porque el autor, poeta antes que escritor de novela, nos deja retazos de poesía entre el misterio, la incógnita, la desesperanza del protagonista y la inquietud. El lenguaje se muestra exquisitamente cuidado con una profusión de adjetivos en algunas escenas y el final, con un giro insospechado te deja un amargo sabor de boca, como la vida misma, como el propio título, el cementerio de la alegría.

Guillermo Busutil



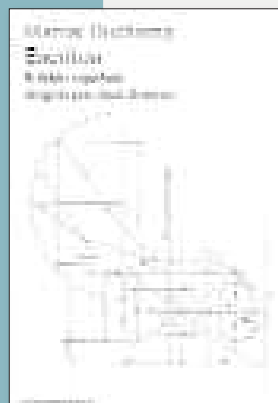
El Marcapáginas

El texto ready-made

Tal vez sea la crisis que lleva años castigando al mercado. Quizás se deba a la globalización y al todo vale cuyos efectos nocivos llevan tiempo contaminando los nuevos discursos que, en eventos como Arco, dejan patente la enfermedad de la repetición y el eclecticismo que no consigue esconder la mediocridad de muchos creadores. Probablemente el debate del papel de los museos y de los centros de arte, amenazados de cierre seriamente después de unos enfebrecidos años en los que la calidad y la exigencia ha brillado por su generalizada ausencia. La cuestión es que cada una de estas causas parecen estar detrás del hecho de que el arte se haya convertido en un género literario.

EN UN AÑO, DIVERSAS EDITORIALES nos han acercado las teorías y ficciones de coleccionistas como Leo Castelli, el retrato divertido y ácido de los últimos años del mercado y sus perfiles humanos, igual que ha hecho Steve Martin en *Un objeto de belleza*, y ahora Galaxia-Gutenberg nos ofrece el interesante y casi desconocido universo personal de Marcel Duchamp a través de sus *Escritos*, en una rigurosa edición de José Jiménez. Un libro poderoso y fascinante, cuaderno de bitácora del creador más subversivo, lúcido y lúdico que revolucionó el mundo del arte y se anticipó a los nuevos horizontes. Duchamp (1887-1968), admirador de Mallarmé y de la poesía postsimbólica, se convirtió en un provocador que no buscó el mero juego estético, al igual que tampoco exploró a fondo ninguna de las propuestas que abrieron brecha entre el pensamiento estético, las normas y la reinención del mercado. Lo que a él le importaba era el giro lingüístico en la creación artística, encontrar y proponer un camino fundado y expuesto en los conceptos. Duchamp consideraba que los avances en la tecnología para la producción de imágenes dejaban sin contenido las intenciones de una arte basado en la habilidad del artista y en la recreación de los sentimientos. Era necesario una descodificación, una búsqueda a través del lenguaje y sus dobles sentidos, de sus silencios, de sus posibilidades combinatorias. Un discurso que nace en su obra *Desnudo bajando una escalera*, pieza innovadora de 1912 que fue rechazada por los Independientes de París, hasta desembocar en la explosión poética y plástica plasmada en *El Gran Vidrio*, su obra más enigmática y con una estructura literaria, en la que planteó de modo radical la importancia de la especificidad del arte y los juegos de lenguaje cuyo sentido requería el paso del tiempo para ser comprendido.

EN ESTOS ESCRITOS ESTÁ MUY PRESENTE la nítida desnudez del poliédrico y a veces transgresor Duchamp. El lector encontrará sus manuales de instrucciones, sus inquietudes expresadas en notas y en dibujos, su desdoblamiento estético en la figura femenina de Rose Sélavy, los fundamentos de sus célebres ready mades –crítica a la institucionalidad y fetichismo de la obra de arte–, su interés por el arte cinético, las combinaciones entre psicoanálisis y sexualidad tan presentes en su obra, su pasión de jugador de ajedrez, la presencia del humor y la huella del surrealismo, la importancia que le confería a los títulos, el concepto de la obra abierta, la conformación progresiva del proceso creativo, su obsesión por la precisión y el funcionamiento de sus piezas. También hay numerosas reflexiones acerca de artistas como Picasso, Juan Gris, Miró, Matta o Tinguely entre otros, además de escritos que revelan su talante autocrítico. Sin duda, sus *Escritos* suponen una brújula para conocer el rico universo de un creador que pasó al otro lado del espejo del arte, cuya huella marcó a muchos otros (véase el caso español de Joan Brossa) y que por encima de todo nos enseñó a mirar de otra manera.



MARCEL DUCHAMP

Escritos

GALAXIA GUTENBERG, 2012. 29 €.